

Leopoldo A. García Lastra\*  
Silvia Castellanos Gómez\*

HISTORIA

# La Angelópolis, réplica de Jerusalén: una utopía novohispana.

## Simbolismo espacial de El Alto, en la ciudad de Puebla de los Ángeles

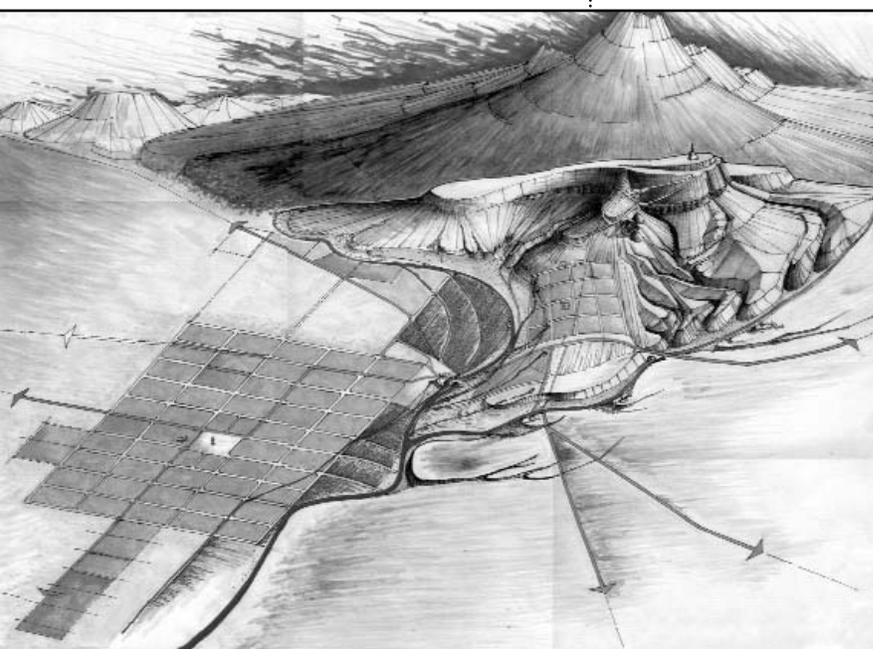


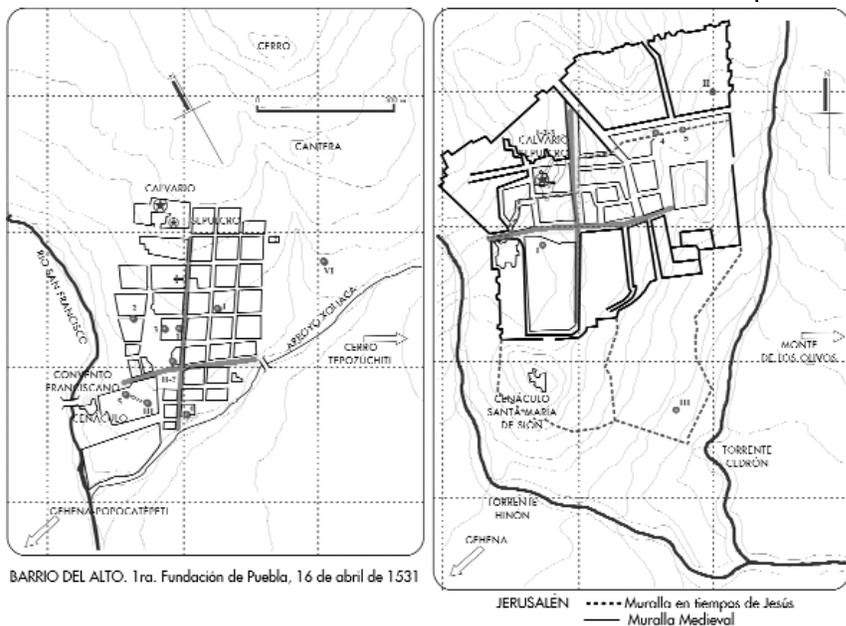
Figura 1. Plano en perspectiva aérea de la zona de El Alto, Puebla, y de la primera y segunda trazas presentadas en forma sincrónica, aunque fueron en realidad diacrónicas para efectos de ubicación.

**E**ste artículo es extracto de una investigación que hemos titulado “La utopía angelopolitana, Jerusalén celeste de la Nueva España. La traza de El Alto como palimpsesto”, cuyo objetivo esencial es el de analizar la fundación de la ciudad de Puebla en su primer asentamiento, conforme al intento de concretizar una ciudad paradigmática basada en una utopía sociorreligiosa de tipo apocalíptica referida al arquetipo de la Jerusalén Celestial. Esta utopía fue fomentada por los primeros franciscanos que arribaron a la Nueva España cuando se fundó la Puebla o ciudad de los Ángeles, pues según sus elucubraciones profético-escatológicas, creían inminente el tiempo esperado para la “Parusia” y consumación de la sociedad y comunidad urbana perfectas en un espacio predestinado, en vísperas del final de los tiempos. Y aunque lo anterior fue concebido en los términos estrictos de un marco

religioso, con una muy fuerte influencia del pensamiento medieval y con algunos acentos del humanismo renacentista, tuvo la suficiente fuerza para intentar convertir en realidad el arquetipo de la Jerusalén Celestial.

Esta investigación lo demuestra al analizar la traza fundacional como palimpsesto, considerando sus valores histórico-documentales y estético-simbólicos, su paralelismo con la Jerusalén terrenal, su contexto histórico que nos muestra los complejos y contradictorios hechos acaecidos en el tiempo transcurrido entre el descubrimiento de América, la conquista de México y la fundación de Puebla (1492/1521/1531), el nombre de Ciudad de los Ángeles oficialmente reconocido para Puebla durante más de cien

\* Centro INAH Puebla



BARRIO DEL ALTO. 1ra. Fundación de Puebla, 16 de abril de 1531

Figura 2a. La Puebla de El Alto fundada en 1531, cuya traza se modificó posteriormente, en su contexto topográfico e hidrológico. Compárese su similitud con el emplazamiento de Jerusalén, en donde la relación de espacios, con base en los ejes *cardo-decumano* respectivos, se marcan en gris sobre un plano del siglo XIX. Figura 2b. La Jerusalén medieval, en su contexto topográfico e hidrológico, cuya ubicación de espacios relevantes, sustentados en los ejes *cardo-decumano*, se marcan en gris.

años (1532-1641), borrado de la memoria por sus fuertes implicaciones apocalípticas, y el escudo otorgado por el emperador Carlos V en 1538, con una fuerte referencia a la Ciudad Celestial, y que aunque se elaboró en un medio externo a la ciudad, por los heraldistas imperiales, y en un tiempo en que ya se habían perdido varios objetivos iniciales de la fundación, resulta de gran interés observar que a través de su imagen aún perdura el simbolismo de la conceptualización utópica joaquinista-franciscana, que inicialmente condujo al ensayo de la ciudad de los Ángeles, más aún cuando Carlos V encarnaba el mito de ser el “Emperador de los últimos tiempos”.

La ciudad de Puebla tuvo dos diferentes momentos fundacionales, el del 16 de abril de 1531, que corresponde al asentamiento primigenio en lo que ahora es el barrio de El Alto, y el de diciembre 1532-enero 1533, correspondiente al traslado del asentamiento y a la localización definitiva de la ciudad española en un núcleo desarrollado en torno a la plaza principal, actual

<sup>1</sup> Palabra referente a la escatología, del griego *eschatos*: último, y *logos*: tratado. Parte de la filosofía y teología que se ocupa del destino último del hombre, de la humanidad y del mundo, o bien de los últimos tiempos.

Zócalo. Este artículo, como se ha mencionado, trata de las ideas e imaginario escatológico<sup>1</sup> basado en los libros de los Profetas, el Apocalipsis, así como en el pensamiento de Joaquín de Fiore y sus seguidores,<sup>2</sup> que condujeron a los primeros franciscanos de la Nueva España a la fundación primigenia de la Puebla de los Ángeles en 1531 en El Alto, con un carácter utópico y como una ciudad modélica, así como de la expresión de ésta a manera simbólica en la cuidadosa selección del sitio —contexto geográfico-topográfico—. Características todas ellas que encuentran su referente en la entelequia de lo que indistintamente se conoce como la Nueva Jerusalén, Ciudad Celestial o Ciudad de los Ángeles descrita en el capítulo 21 del *Apocalipsis*, según menciona fray Toribio Motolinía, así como en otros lugares de los *Salmos* y de los *Profetas*. Urbe imaginaria y escatológica —creían vivir en los últimos tiempos— cuyo arquetipo se pretendió reproducir en esta fundación. Además se pueden encontrar otros aspectos

de dichas ideas escatológicas en lo que hasta nuestros días se conoce sobre sus propósitos sociales y humanos.

Diversos acontecimientos nocivos para la incipiente población, como lluvias torrenciales e inundaciones, heladas en sus plantíos y división entre el grupo fundacional, ocasionaron en breve tiempo una etapa crítica para el asentamiento en El Alto, al punto que quedó semiabandonado y quizá en algún momento completamente abandonado. Lo anterior condujo al traslado del asentamiento a un nuevo sitio, que es el de su ubica-

<sup>2</sup> Joaquín de Fiore fue un monje calabrés, de finales del siglo XII y principios del XIII, preocupado por los últimos tiempos del mundo. Desarrolló una serie de teorías mediante la interpretación de las escrituras con una aritmología y simbolismo propios. Propuso una división de tiempo histórico con base en las tres personas del Dios trinitario, llamando a cada estatus o estado del Padre-Antiguo Testamento, del Hijo-Nuevo Testamento y del Espíritu Santo-Evangélico Eterno, a ésta última la consideraba la última etapa del mundo y proponía su inicio para el año 1260 d. C., según algunos estudiosos de Joaquín. Desarrolló también una serie de ideas en torno a la *Superne Jerusalén* o Jerusalén de lo alto o celestial. Su pensamiento fue retomado por los franciscanos radicales, quienes vieron en San Francisco el precursor del cambio al Tercer estatus, y en su orden aquella que surgiría en dicho tiempo, reformaría a la Iglesia y dirigiría a la humanidad cristiana en el contexto de los últimos tiempos.

ción actual, en torno al Zócalo. Sin embargo, los franciscanos fundaron a un lado del espacio primigenio, en *Huitzilapan* o El Alto,<sup>3</sup> su monasterio, entre 1533 y 1534, para adoctrinar al primer asentamiento indígena de la ciudad, establecido detrás del mismo. A partir de ahí los religiosos conservarían y promoverían la idea de una Jerusalén en ese lugar, El Alto, y a través de los siglos virreinales lo continuaron caracterizando como una réplica de Jerusalén, pero de la Jerusalén terrenal, es decir la ciudad real, la Jerusalén histórica.

La idea de fundar Puebla como la primera ciudad distinta de las que hasta esa fecha se habían creado por los conquistadores en función de sus intereses, de la apropiación del territorio indígena y dominio militar,<sup>4</sup> procedía fundamentalmente del grupo de los primeros franciscanos, quienes convencieron a los oidores de la Segunda Audiencia sobre la necesidad de efectuar un ensayo mediante la fundación de una población modélica basada en el trabajo manual de los españoles, principalmente “labradores”,<sup>5</sup> sin recurrir al trabajo y servicio de los indígenas, y sin ocupar sus tierras de sembradío o habitación. Para ello —probablemente ayudados por los indígenas de la región—, buscaron y seleccionaron cuidadosamente un sitio que se encontraba dentro de una especie de “tierra de nadie”, abandonada, despoblada y sin sembrar, ubicado en una zona de guerra fronteriza entre los señoríos indígenas de Totimehuacan, Cuautinchan, Tlaxcala y Cholula,<sup>6</sup> y que aún cuando no estaba ocupado era indistintamente reclamado como propiedad por unos y otros, lo que indica que no eran claras las fronteras de esos señoríos, presentándose por el sitio *de facto* ante los españoles como una tierra desocupada y disponible para los fines del ensayo poblacional.

<sup>3</sup> Fray Toribio de Benavente, Motolinía, *Memoriales*, ed., crítica, introd., notas y apéndice por Dyer, Nancy Joe, México, Colmex, 1996, p. 366.

<sup>4</sup> François Chevalier, “Signification sociale de la fondation de Puebla de los Angeles”, en *Revista Histórica de América*, Institut Française d’Amérique Latine, junio-diciembre, 1947, pp. 113-116.

<sup>5</sup> Fray Toribio de Benavente, *op. cit.*, p. 363.

<sup>6</sup> Paul Kirchhoff, *et al.*, *Historia Tolteca-Chichimeca*, México, Crítica/CIESAS/FCE, 1989, p. 259.

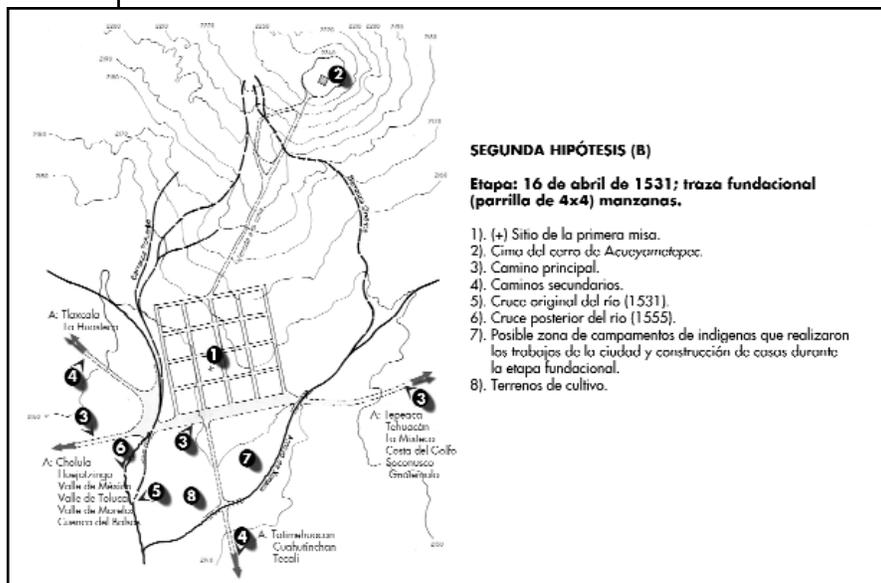


Figura 3. Trazo fundacional de El Alto, 16 de abril de 1531.

En lo que respecta al contexto apocalíptico de la fundación primigenia, Jean Delumeau ha identificado un periodo de cinco siglos —desde finales del siglo XIII hasta los inicios de la era industrial— en los que se desarrolló un clima apocalíptico, en que conforme a una expectativa escatológica se pensaba cercano el fin del mundo. Este clima tuvo en Europa su etapa más intensa entre 1430 y 1530,<sup>7</sup> producto de sucesos que creaban preocupación, asombro y temor: la toma de Constantinopla, el descubrimiento de América, el surgimiento de la reforma luterana y la constante amenaza turca. Pero en el Nuevo Mundo, especialmente en la Nueva España y Perú, este periodo se prolongó cuando menos durante la mayor parte del siglo XVI, encontrándose referencias a este tema aún a finales del siglo XVIII. A su vez, Jaime Lara ha presentado en forma magistral el desarrollo en la Nueva España del contexto escatológico que, a través de las órdenes medicantes, especialmente los franciscanos, impactó y guió el acontecer de los evangelizadores y de la evangelización ocurrida ahí durante el siglo XVI, así como la concretización de ese pensamiento en el urbanismo, el arte, la arquitectura y el teatro religioso.<sup>8</sup>

Para el caso de Puebla destacan las ideas relacionadas con un tipo de milenarismo de carácter pacífico,

<sup>7</sup> Jean Delumeau, *El miedo en occidente*, México, Taurus, 2005, pp. 307-311.

<sup>8</sup> Jaime Lara, *City, Temple, Stage. Eschatological Architecture, and Liturgical Theatrics in New Spain*, Indiana, University of Notre Dame, 2004.

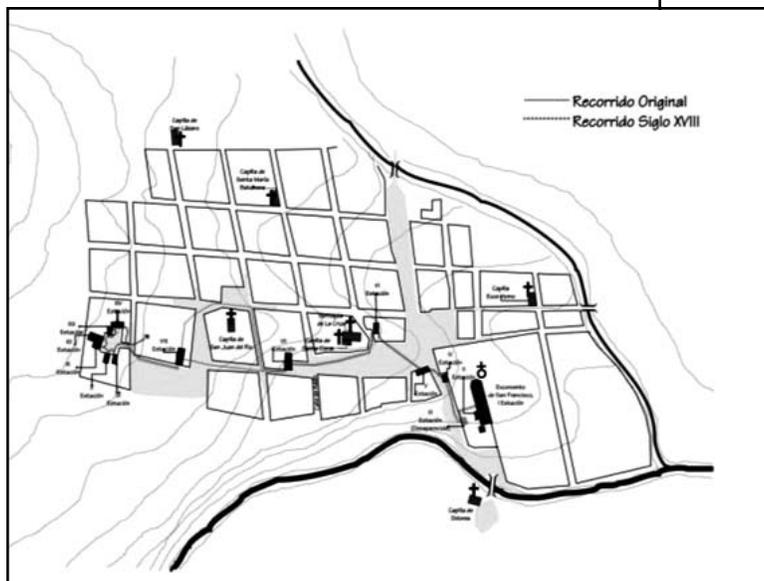


Figura 4. Recorrido del Vía crucis entre el templo de San Francisco y El Calvario (e. IX-XIV), en donde se indica la ubicación de las estaciones (siglos XVII y XVIII) sobre un plano del siglo XIX.

originadas en las reflexiones del abad calabrés Joaquín de Fiore a finales del siglo XII y principios del XIII,<sup>9</sup> y asumidas posteriormente por un sector importante de la orden franciscana, en el que se debe distinguir entre las ramas radical, los espirituales —posteriormente *fraticelli*—,<sup>10</sup> y los moderados cuyas intenciones de reformas a la orden dio origen a los frailes que en el siglo XVI se trasladarían a México, la de los franciscanos observantes,<sup>11</sup> haciendo surgir el pensamiento joaquinista-franciscano. Estas ideas milenaristas, entre otros aspectos, se enfocaron a la construcción de una Nueva Jerusalén dentro de un contexto histórico en que se creía inminente el fin de los tiempos. Con la fundación de Puebla los mendicantes intentaron convertir en realidad esa idea.

Hacia 1541, fray Toribio Motolinía, en sus *Memoriales*, comienza el primero de los dos capítulos en que habla de Puebla —en cuya fundación él participó—, refiriendo esta nueva población, ya ciudad para entonces, al capítulo 21 del *Apocalipsis*, considerándola como Nueva Jerusalén o Ciudad Celestial: La Ciudad de los Ángeles:

<sup>9</sup> Jean Delumeau, *Historia del Paraíso*, vol. 2, Mil años de felicidad, México, Taurus, 2003, pp. 72-87.

<sup>10</sup> *Ibidem*, pp. 95-106.

<sup>11</sup> Jacques Le Goff, La Baja Edad Media, t. XI, en *Historia Universal*, México, Siglo XXI, 1995, p. 224.

Cibdad de los Ángeles, no ay quien crea auer otra syno la del cielo. Aquella está edificada como cibdad en las alturas que es madre nuestra a la cual deseamos yr...Que tal sea esta cibdad ya está escrito porque la vio y la contempló Sant Juan Euangelista en los capítulos XXI e XXII del *Apocalipsi*

Otra nueuamente fundada e por nombre llamada cibdad de los Angeles es en la Nueva España, tierra de *Anauac*.<sup>12</sup>

A lo largo de los dos capítulos —y en siete ocasiones—, se refiere a Puebla como la otra Jerusalén por medio de citas escriturales o históricas. Con base en ello, presentamos aquí algunos de los simbolismos analizados de los siguientes contextos de la ciudad en su primera fundación: las características de su traza, las

características de su escudo, el significado de su nombre y el medio topográfico e hidrológico del sitio en que se asentó, así como su paisaje geográfico.

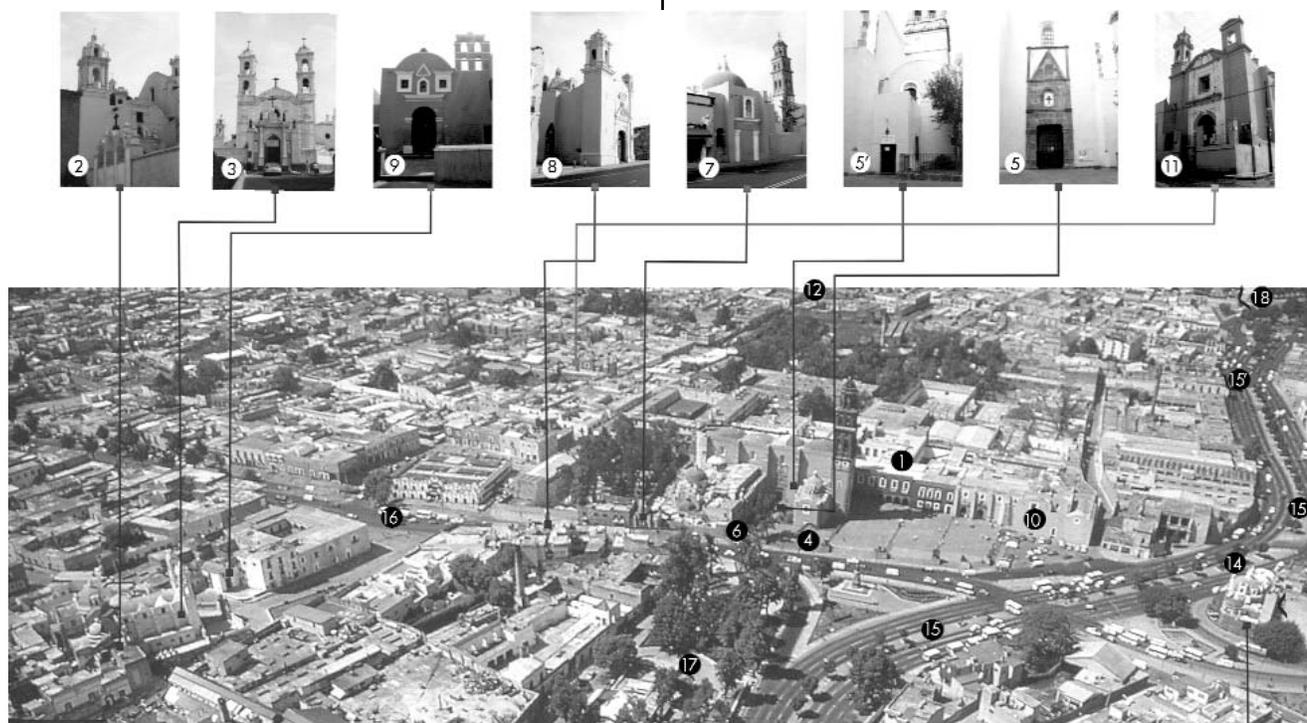
De las permanencias de la traza fundacional en el barrio de El Alto se concluye que la traza primigenia, o sea el núcleo fundacional, tuvo la forma de una parrilla ortogonal de cuatro por cuatro manzanas con tres calles intermedias. El perímetro de la traza era un cuadrado perfecto y tenía manzanas cuadradas,<sup>13</sup> distintas de las que posteriormente se presentarían en la traza del segundo asentamiento (Zócalo)—que son rectangulares—, conforme al prototipo de la Jerusalén celestial del *Apocalipsis*:

Tenía una muralla grande y alta con doce puertas; y sobre las puertas doce ángeles y nombres grabados que son los de las doce tribus de los hijos de Israel; al oriente tres puertas; al norte tres puertas, al occidente tres puertas. La muralla de la ciudad se asienta sobre doce piedras, que llevan los nombres de los doce apóstoles del Cordero.

<sup>12</sup> Fray Toribio de Benavente, *Memoriales*, op. cit., p. 363.

<sup>13</sup> Leopoldo Agustín García Lastra y Silvia Castellanos Gómez, *La utopía angelopolitana, Jerusalén celeste de la Nueva España. La traza de El Alto como palimpsesto*, Puebla, 2005, pp. 239-260. Silvia Castellanos de García, “Concretización de la ciudad de los Ángeles; su traza y paralelismo con la Jerusalén celeste, su escudo. Reflejo del joaquinismo-franciscano y del apocaliptismo romano renacentista”, en *Florensia Bolletino del Centro Internazionale di Studi Gioachimiti*, 13/14, anno XIII-XIV, edizioni Dedalo, Bari 1999-2000, pp. 45-96.

## HISTORIA



1).- Templo y Convento de San Francisco.

2).- Capilla de Santa Elena.

3).- Parroquia de la Cruz.

4).- Capilla de San Benito de Palermo.

5).- Capilla de la II estación del Vía crucis (a un lado de la puerta de la Forciúncula y al norte de la capilla de San Benito de Palermo).

5').- Puerta de "Forciúncula"

6).- Capilla III estación del Vía crucis (demolido en el siglo XIX).

7).- Capilla de la IV estación del Vía crucis.

8).- Capilla de la V estación del Vía crucis.

9).- Capilla de la VI estación del Vía crucis.

10).- Iglesia de la Tercera Orden Franciscana.

11).- Capilla del "Ecce Homo".

12).- Iglesia de la Luz.

13).- Capilla de Dolores.

14).- Sitio del Antiguo Puente de San Francisco.

15).- Curso aproximado del antiguo río de San Francisco.

15').- Desembocadura del antiguo arroyo de Xonaca

16).- Antigua Calle Real, antes Camino Real a Veracruz

17).- Alameda Vieja (Paseo de San Francisco).

18).- Puente de Ovando.

19).- Parroquia de Analco



Figura 5. Panorámica de la parte sur de El Alto, en 1996.

El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y la muralla. La ciudad es un cuadrado: su largura es igual a su anchura. Midió la ciudad con la caña, y tenía doce mil estadios. Su largura, anchura y altura son iguales.<sup>14</sup>

La Puebla fundada no tuvo muralla, aunque conservó el criterio de tres puertas, intercomunicadas con las del lado opuesto o bocacalles perimetrales, que dan lugar a las tres calles intermedias y perpendiculares entre sí, que a su vez junto con las cuatro calles perimetrales dan origen a dieciséis manzanas cuadradas, siguiendo en su forma el módulo básico de la ciudad que es el cuadrado perfecto.

El nombre de la ciudad: Puebla de los Ángeles, y

<sup>14</sup> *Biblia de Jerusalén, Nuevo Testamento*, Bilbao, Desclee de Brover, 1976, p. 355.

desde 1532 Ciudad de los Ángeles, por real cédula de la reina Isabel de Portugal, procede también de los ángeles ubicados en cada puerta, que se mencionan en el *Apocalipsis*. De ahí que Motolinía se refiera a la Puebla como Ciudad de los Ángeles. La mención de las doce tribus de Israel hace referencia en este contexto a los indios, de quienes los franciscanos, en un intento de explicar su existencia conforme al concepto bíblico, consideraron formaban parte de las tribus perdidas de Israel.<sup>15</sup> Con esto se confirma el carácter paradigmático y arquetípico de la ciudad de Puebla, pensada inicialmente como un modelo ético para indios y españoles.

Como antecedente a este tipo de traza, además de su lectura directa en el *Apocalipsis*, debe considerarse la interpretación efectuada por el franciscano catalán Fran-

<sup>15</sup> Jaime Lara, *op. cit.*

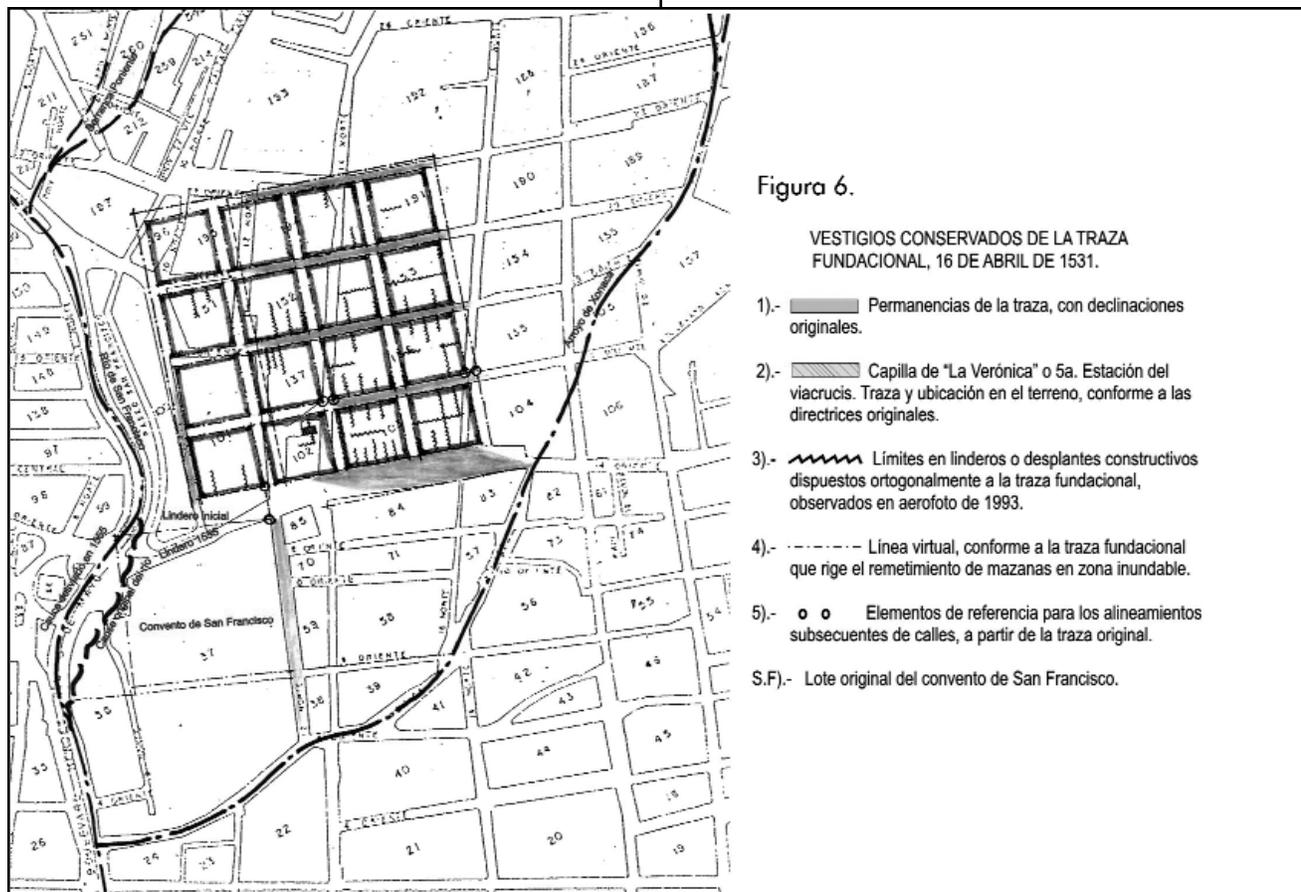


Figura 6.

VESTIGIOS CONSERVADOS DE LA TRAZA FUNDACIONAL, 16 DE ABRIL DE 1531.

- 1).- Permanencias de la traza, con declinaciones originales.
- 2).- Capilla de "La Verónica" o 5a. Estación del viacrucis. Trazo y ubicación en el terreno, conforme a las directrices originales.
- 3).- Límites en linderos o desplantes constructivos dispuestos ortogonalmente a la traza fundacional, observados en aerofoto de 1993.
- 4).- Línea virtual, conforme a la traza fundacional que rige el remetimiento de mazanas en zona inundable.
- 5).- Elementos de referencia para los alineamientos subsiguientes de calles, a partir de la traza original.
- S.F).- Lote original del convento de San Francisco.

Figura 6. Vestigios conservados de la traza fundacional (16 de abril de 1531).

cesc Eiximienis en sus obras *Dotzé del Crestiá* (1385) y *Regiment de la Cosa Pública* (1384),<sup>16</sup> en que dentro de un contexto joaquinista-franciscano, predice en la primera obra una edad sabática milenaria en un escenario escatológico, muy influenciado por Jean de Rocquetaillade o Rupecisa, un relevante franciscano joaquinista, y por Lactancio, autor milenarista del siglo III d.C., a quien también invocaba.<sup>17</sup> En la segunda obra, predice que antes del fin del mundo, por intervención divina, la comunidad o *civitas* se regirá a manera de la gloriosa comunidad del Paraíso, por lo que la ciudad material bien ordenada sería réplica de la Ciudad Celestial del *Apocalipsis* 21. Eiximienis describe la fisonomía general de la ciudad que propone, sin desarrollar ningún dibujo. Basa sus trazos reguladores en la Ciudad Celestial o Nueva

Jerusalén, desarrollándola conforme a un perímetro perfectamente cuadrado, con mil pasos por lado, amurallada y con tres puertas equidistantes por lado, de las que surgen dos ejes centrales y perpendiculares: *cardo* y *decumanus*. A cada lado de estas calles centrales se desarrolla una calle principal, dando un total de tres de ellas en cada sentido, norte-sur y oriente-poniente. Este esquema, descontando las dimensiones y las calles secundarias, equivale al esquema de la traza primigenia de Puebla. Sus manzanas también son cuadradas.

En lo que respecta a las dimensiones de la traza urbana poblana, cada manzana cuadrada tiene 100 varas castellanas por lado. Al tener la traza primigenia de la ciudad de Puebla cuatro manzanas por lado, descontando la anchura de las calles, se obtienen 400 varas castellanas que equivalen a 1200 pies, número que es múltiplo de las cifras 12 y 12 000 mencionadas en el *Apocalipsis* 21. Y la cifra  $12^2 = 144$ , una referencia a los 144 codos para la medida de la muralla, mencionada en la misma obra.

<sup>16</sup> Leopoldo Agustín García Lastra y Silvia Castellanos Gómez, *op. cit.*, p. 249.

<sup>17</sup> Robert Lerner, *Refrigerio dei Santi. Gioachino da Fiore e l'escatología medievale*, Roma, Viella, 1995, p. 201.

El escudo otorgado por el emperador Carlos V a la ciudad de Puebla, también hace referencia a la Ciudad Celestial, con sus tres puertas por lado, a la que se han agregado torres, quizá por influencia de la visión del trono de Dios rodeado por el tetramorfos en el *Apocalipsis*, y también por la visión del templo —que en el *Antiguo Testamento* es la principal referencia a la Nueva Jerusalén— en *Ezequiel* 40-42. El conjunto de la ciudad representada con los ángeles que la flanquean tiene también su referencia en el Apocalipsis:

Entonces vino uno de los siete ángeles que tenían siete copas llenas de las siete últimas plagas, y me habló diciendo: “Ven, que te voy a enseñar a la Novia, a la esposa del Cordero”. Me trasladó en espíritu a un monte grande y alto y me mostró la Ciudad Santa de Jerusalén, que bajaba de cielo, de junto a Dios, y tenía la gloria de Dios. Su resplandor era como el de una piedra muy preciosa, como jaspe cristalino....

...El material de esta muralla es jaspe y la ciudad es de oro puro semejante al vidrio puro...<sup>18</sup>

La ciudad del escudo se representa como si fuera de oro, una sinécdoque del resplandor esencial del oro mismo, así como del jaspe cristalino y vidrio puro mencionados, o como una síntesis visual del brillo de las piedras preciosas que conforman el muro de la ciudad.

Las letras KV son una referencia al emperador Carlos V, tal como se menciona en la real cédula, como el mítico “Emperador del fin del mundo” o “Emperador de los últimos tiempos” que reestablecería la armonía universal, procedente de la profecía de *La Sibila Tiburtina*. Posteriormente, entre los siglos XV y principios del XVI, se habría predicho que éste sería un *rex per K* (“rey por K”) o cuyo nombre empezara con K (en el ámbito germánico),<sup>19</sup> como otro Carlomagno. Aunque esta alusión al “Emperador de los últimos tiempos” no fue empleada por Joaquín de Fiore, a finales de la Edad Media ya se había integrado al joaquinismo-francisca-

<sup>18</sup> *Biblia de Jerusalén*, op. cit., p. 355.

<sup>19</sup> Colette Beaune, *De Telesphore a Guillaume Postel. La diffusion du libellus en France aux XIV. eme et XV. eme siecles en II Profetismo gioachimita tra quattrocento e cinquecento a cura di G. L. Potestá*, Genova, Marietti, 1991, pp. 195-201.



Figura 7. Pintura que representa a San Juan, mientras escribe el *Apocalipsis* y contempla la Jerusalén celestial (pintura de Martín de Vos, siglo XVI).

no. El mote de la orla del escudo: *Angelis suis Deus mandavit custodiante in omnibus viis tuis* (“Y Dios mandó a sus ángeles para que te custodien en todos tus caminos”), Salmo 90, es una referencia a los ángeles escatológicos del *Apocalipsis* y en especial a los de las puertas de la Jerusalén celestial, antes mencionadas.

Pero, además de las connotaciones simbólicas y metafóricas de su traza, nombre y escudo, que hacen referencia a la Nueva Jerusalén o Ciudad Celestial, el sitio en que se fundó Puebla también fue cuidadosamente seleccionado porque su topografía, hidrografía y paisaje geográfico, en el imaginario del pensamiento joaquinista-franciscano, parecían reunir las características que determinarían la fundación de la Nueva Jerusalén. Se-

gún las escrituras, la Nueva Jerusalén se asentaría en las alturas del mundo, sobre un cerro o monte y estaría rodeada de las montañas más altas, las referencias principales se encuentran en el *salmo* 125, y en los profetas *Isaías* 2.2-3, *Miqueas* 4.1-3, y *Ezequiel* 40.1 y 2. De éstas se transcriben las dos primeras:

Los que confían en Dios son como el monte Sión, que es incommovible, estable para siempre. ¡Jerusalén de montes rodeada!, así Dios rodea a su pueblo desde ahora y por siempre.<sup>20</sup>

Sucedará en días futuros que el monte de la casa de Dios será asentado en la cima de los montes, y se alzará por encima de las colinas. Confluirán a él todas las naciones, y acudirán pueblos numerosos...<sup>21</sup>

Por ello Puebla, en su fundación primigenia, no se asentó en la llanura contigua a El Alto, que presentaba mejores condiciones para su desarrollo urbano, sino sobre la ladera sur del cerro Loreto-Guadalupe (de ahí el término El Alto). A su vez estaba rodeada de lo que para los franciscanos eran las montañas más altas y nevadas, pues el microvalle angelopolitano tenía, al poniente, la sierra compuesta por los volcanes Popocatepetl e Iztaccihuatl; al norte, el volcán La Malinche o Matlacueytl y la sierra de Tlaxcala; al oriente, el Serrijón de Amozoc, destacando a lo lejos el Citlaltepeltl o Pico de Orizaba; al sur, la sierra del Tentzo. En este cerro montañoso destacan las cumbres nevadas más altas de México, por lo que los franciscanos creyeron encontrarse en el sitio señalado en las escrituras y predestinado por Dios y los ángeles, como posteriormente se hizo constar en el mito fundante de la urbe. Asimismo, el valle angelopolitano se encontraba en la altiplanicie del Anáhuac, la más alta de México, que según la percepción de los frailes era la de máxima altura. Aún no se conocían las alturas sudamericanas, ya que en el tiempo de la fundación de Puebla apenas iniciaba la conquista del Perú. A su vez, El Alto se sitúa entre la confluencia de dos cursos de agua en un terreno de forma aproximadamente triangular, a la manera en que se ubica el sitio de la ciudad real de Jerusalén, con lo que

<sup>20</sup> *Biblia de Jerusalén, op. cit. Antiguo Testamento*, p. 814.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 1006.

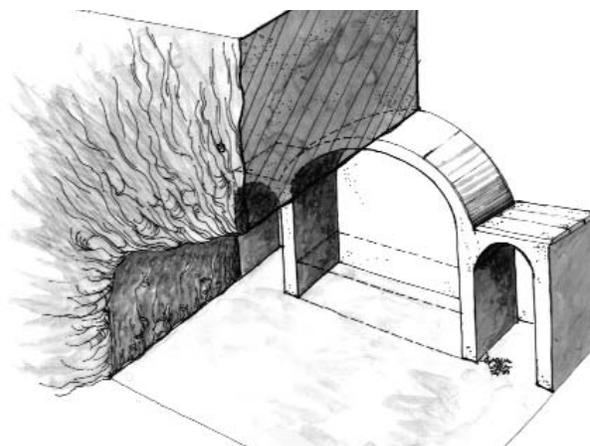


Figura 8. El Santo Sepulcro de El Calvario poblano, excavado en la roca del cerro de Loreto-Guadalupe. Construido con base en un arcosolio y dos arcos laterales a finales del siglo XVI, primera etapa.

se le da una caracterización topográfica e hidrológica que enfatiza su caracterización como la Nueva Jerusalén.

La ciudad fundada en El Alto se trasladó, entre finales de 1532 y principios de 1533, a la llanura de *Cuetlaxcoapan*, alrededor de 700 metros al poniente, al otro lado del río San Francisco. Debido a esto, el sitio fundacional quedó semiabandonado, pero fue revitalizado con el asentamiento, en 1533-1534, del convento franciscano localizado entre la traza fundacional y el río de San Francisco y contiguo a la primera. A través del tiempo, la traza urbana primigenia se fue distorsionando paulatinamente, por partes, principalmente en sus calles de sentido norte-sur, debido a los diversos usos civiles, religiosos e industriales, principalmente, así como por las frecuentes inundaciones ocasionadas por el río. Por esa razón se modificaron el tamaño y la disposición de los lotes, entre 1534 y 1919, así como la conformación de varias calles. Sin embargo, la inclusión en esta zona del convento de San Francisco y del campamento de los tlaxcaltecas —que después daría lugar al barrio *Tlaxcaltecapan*, a espaldas del convento— revitalizarían el sitio, con lo que se conservará buena parte de la traza original, ya semiabandonada para esa fecha.

A partir de entonces los franciscanos comenzaron a caracterizar la imagen de la Puebla de los Ángeles como réplica de la Jerusalén terrenal, o histórica, proceso que alcanzó su más amplio desarrollo en el siglo XVII, aunque todavía hubo intervenciones en el XVIII. Al respecto, hay que considerar que la imagen de la Ciudad Santa o Jerusalén terrenal en el imaginario popular me-

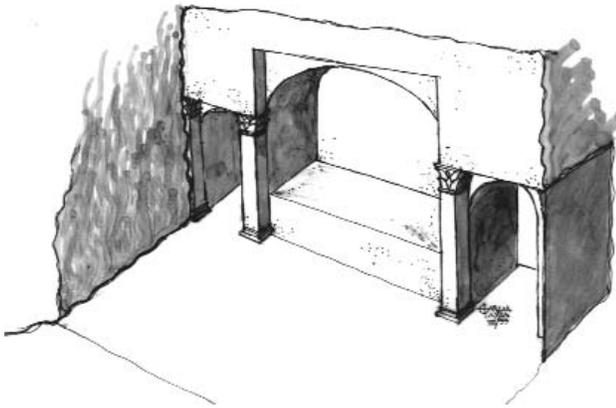


Figura 9. El Santo Sepulcro poblano, periodo de transición entre la primera y segunda etapas, hipótesis reconstructiva.

dieval, también tuvo connotaciones como reflejo de la Ciudad Celestial que se creía real y suspendida en lo alto sobre Jerusalén y, a veces, se confundía con ésta.

La ciudad antigua de Jerusalén contiene tres lugares sagrados fundamentales que forman parte del ciclo pascual y están íntimamente ligados con aspectos trascendentales del cristianismo: el Santo Sepulcro, el Calvario o Gólgota y el Cenáculo. Durante la Edad Media fueron claramente definidos. Los dos primeros se ubican al interior de la basílica románica del Santo Sepulcro, construida por los cruzados en el siglo XII. Situada en el cuadrante noroeste de la ciudad, y punto culminante de la peregrinación a Tierra Santa. Del tercer sitio, que había sido parcialmente destruido, también se conocía su ubicación en el cuadrante suroeste, a extramuros medievales. Los ejes que determinan los cuadrantes corresponden al *cardo* y *decumanus* de la ciudad reconstruida por los romanos en el siglo II d. C.

Análogamente, en El Alto de San Francisco en la Angelópolis, se localizan también los dos primeros espacios, incluidos en el mismo cuadrante respecto al cruce de los ejes y con una configuración topográfica parecida. Los cronistas poblanos de los siglos XVII y XVIII mencionaban que el Santo Sepulcro y el Calvario de la Angelópolis eran considerados como equivalentes físico y espiritual de Jerusalén, de ahí su celebridad. Sobre la presencia de algún espacio en El Alto equivalente al Cenáculo, no se conoce referencia documental de que haya existido o desaparecido. Pero estableciendo una correspondencia análoga entre Jerusalén y El Alto, notamos que muy probablemente el convento franciscano o algún espacio de éste equivaldría al Cenáculo

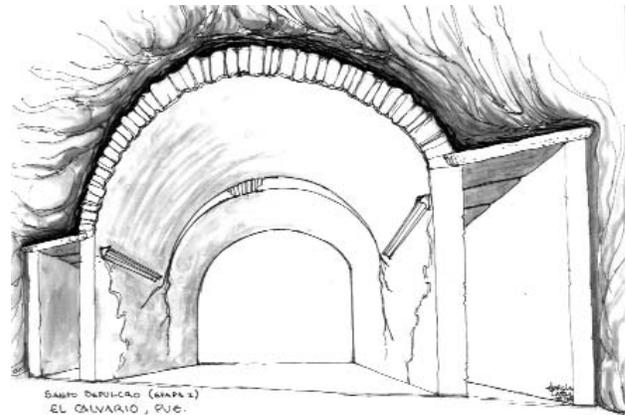


Figura 10. El Santo Sepulcro convertido en una capilla más amplia, cubierta con bóveda a finales del siglo XVI o primera mitad del XVII. La bóveda, que continúa a partir del acrosolio del sepulcro original, fue destruida en su continuidad exterior a finales del siglo XVIII o principios del XIX. En Ambos lados, pasajes techados con lajas conducen hacia los arcos laterales; probablemente funcionaron como pasadizos que, a través de arcos en los muros que cargaban la bóveda —actualmente tapiados—, regulaban la circulación continua de los visitantes. Segunda etapa. (Estado actual, 1999.)

—al respecto hay que considerar que algunos conventos franciscanos contenían capillas o retablos relacionados con el Cenáculo o la Última Cena, como fue el caso del convento franciscano de Guadalajara. Asimismo, el primer convento franciscano de Jerusalén estuvo en el Cenáculo.

La ciudad de Jerusalén, según la imagen representada en el ideario cristiano de la Edad Media, y para lo que a este caso interesa, constituye un conjunto cerrado, espacial y conceptualmente, por lo que partiendo de su delimitación y jerarquización se obtiene la siguiente clasificación de conceptos y espacios que se reprodujeron en la Angelópolis: a) Elementos esenciales: a1) Santo Sepulcro, a2) Calvario, a3) Cenáculo; e íntimamente ligado a éstos se deben considerar: a4) El Vía Crucis o Vía Dolorosa, a5) Arco de *Ecce Homo*. b) Elementos secundarios: b1) iglesia de Santa María, b2) iglesia de Santa Ana, b3) estanque de Siloé, b4) Casa de la Virgen María (Natividad de la Virgen). c) Elementos asociados: c1) capilla de La Cruz, c2) capilla de Adán, c3) capilla de Santa Elena, c4) conventos franciscanos del Cenáculo y de La Flagelación, c5) iglesia de San Juan Bautista. d) Elementos complementarios: d1) delimitación del territorio por dos cursos de agua: torrente de Hinnon-río San Francisco, torrente de Cedrón-arroyo o barranca de Xonaca; y por elementos to-

pográficos: d2) superficie de forma aproximadamente triangular del territorio en que se asienta la ciudad, d3) la orientación vértice-base, en sentido sur-norte, d4) entorno topográfico cercano, d5) dimensiones similares, d6) ubicación de los elementos a) y b) en un cuadrante o rumbo determinado de la ciudad, respecto al centro geométrico de la misma (cruce de los ejes), d7) orografía del entorno: monte de los Olivos-*Tepozuchitl*, al oriente, *Mont Joie*-Guadalupe, al norte; *Gehena*-boca del infierno-Popocatepetl, al suroeste. La totalidad de estos elementos constituyen un conjunto que representa a la Jerusalén sagrada o Ciudad Santa en el ideario cristiano, y se reprodujeron, en mayor o menor medida, en el espacio que fue el fundacional de la Angelópolis o barrio de El Alto, mediante una correspondencia espacial o bien toponímica con la mayoría de los elementos jerosolimitanos significativos.

En lo referente a los espacios anteriores recreados en Puebla, cabe destacar el relacionado con el Vía Crucis, siendo el más antiguo de América el angelopolitano, que desarrolló una serie de capillas en correspondencia con las catorce estaciones, adecuadas a la topografía de la ladera del cerro de Guadalupe, hasta llegar al repecho o pequeña colina en que se desarrolló el conjunto de El Calvario. En Jerusalén las estaciones se ubican a lo largo de la calle denominada Vía Dolorosa, que inicia en un punto relacionado con la flagelación de Jesús (I estación), y a la vez uno de los conventos franciscanos de Jerusalén, y termina en un conjunto de estaciones: la IX, localizada en el perímetro que contiene a la basílica cruzada del Santo Sepulcro, al oriente de ésta, y las estaciones X-XIV, ubicadas al interior de dicha basílica, las cuales contienen la prominencia rocosa del Gólgota o Calvario y la tumba de Jesús, punto en el cual culmina el recorrido del Vía Crucis y que constituye el objetivo principal de toda peregrinación a Tierra Santa. Los habitantes de la Puebla virreinal consideraban que las características propias del Vía Crucis angelopolitano eran tan importantes y detalladas en su semejanza con Jerusalén, que lo hicieron famoso en el ámbito de la Nueva España, ya que el virreinato no contaba, en alguna ciudad relevante, con otro espacio sacro de configuración similar a éste. De ello dan fe los escritos de cronistas e historiadores novohispanos y angelopolita-

nos de los siglos XVII y XVIII, quienes estaban firmemente convencidos de que el Vía Crucis poblano reproducía al de Jerusalén.

El grupo de la Vía Dolorosa equivale en Puebla a la calle de La Amargura, e iniciaba al igual que en Jerusalén en la estación de la flagelación (I estación), ligada a un convento franciscano. La II y III estaciones se encontraban en el ámbito del atrio conventual, y a lo largo de esta vía se desarrollaban las cinco estaciones restantes hasta la VIII. La II estación —considerada como desaparecida junto con la III, al demolerse en el siglo XIX la barda y la puerta atrial— en realidad se conserva aún, encontrándose a un lado de la puerta de Porciúncula del templo, correspondiendo así a la descripción de Veytia. Esto se demuestra si se compara que la capilla de la II estación de la Ciudad de México guarda la misma ubicación que la de Puebla, referida al recorrido del Vía Crucis, que de la iglesia franciscana salía por la puerta lateral o de Porciúncula rumbo al Calvario (la capilla de Valvanera fue construida en el siglo XVIII a un lado de la iglesia, bloqueando el acceso directo desde el atrio a la II estación, pero su espacio y portada subsisten). Esta puerta de Porciúncula equivale a la del Palacio de Pilatos, por la que salió Jesús cargando su cruz. La III estación, como se ha mencionado, desapareció. La IV se conserva y se ubica al lado norte del conjunto conventual franciscano, sobre la antigua calle Real, actual 14 Oriente. Cruzando la calle y casi enfrente de ésta se encuentra la V estación. Sobre la antigua calle de La Amargura, actual 12 Norte, se encuentran las VI, VII y VIII estaciones, que es la última de este grupo, rematando la calle, en lo alto.

El grupo de la basílica del Santo Sepulcro, en Jerusalén —en función de la cual se agrupan la IX estación, al exterior de la basílica, y las cinco restantes, X-XIII en su interior en capillas o sitios aislados, hasta la XIV o Santo Sepulcro—, equivale en Puebla al conjunto de El Calvario, donde se ubican la capilla de la IX estación, en la plataforma inferior y aislada para indicar que se encuentra antes del Gólgota y en un lugar más bajo. El resto de las capillas —de la X a la XIV estaciones— corresponden a las que se encuentran al interior de la basílica del Santo Sepulcro.

La puerta de acceso al conjunto de El Calvario, en Puebla, correspondería a la puerta de la muralla roma-

na de Jerusalén denominada Puerta Dolorosa por la tradición cristiana, en el siglo XIV, la cual desapareció en la Edad Media. Las capillas relacionadas a las estaciones XI, XII, XIII y XIV presentan una ubicación similar a las correspondientes de Jerusalén, pero con una inversión de espejo, es decir, en Jerusalén el recorrido se da por la derecha, en sentido inverso a las manecillas del reloj, mientras en Puebla sucede al revés.

La parte correspondiente al Santo Sepulcro o “Santo Entierro”, XIV estación, en Puebla, es un vacío excavado en la roca, al igual que —según los Evangelios— lo era el sepulcro de Jerusalén, pero cuyo estado original fue modificado al construirse la *Anástasis* constantiniana en el siglo IV, aislando el Sepulcro de la ladera natural del Gólgota. Otra similitud del Sepulcro poblano con el que se sabía que tuvo originalmente el de Jerusalén, es que se encuentra excavado debajo de la cima del Gólgota, pero muy cercano a ésta, en el caso de Puebla, la capilla del Sepulcro, en su estado actual consta, aparentemente, de un solo espacio, un poco más grande ante el banco, y arcosolio, y éste se encuentra en disposición frontal, como remate al mismo. Es probable que esta forma de colocarlo se relacione con las pinturas de esos siglos en que dentro de la cueva excavada en la roca se encontraba un sepulcro, de tipo caja de piedra, colocada en forma frontal. Asimismo, se desarrolló en su inmediación, en la parte superior, un jardín que, según indica el *Evangelio de Juan*, existía en relación al Sepulcro de Jesús. Es necesario hacer notar que a la capilla del Santo Sepulcro, en Puebla, se accedía desde una plataforma baja en el patio o atrio del conjunto de El Calvario, lo cual correspondía al recorrido prototípico, y desde esta última capilla se ascendía al jardín, considerado como el huerto respectivo de Jerusalén, en que se encontraba la tumba. En la parte excavada de la roca o sepulcro se pueden distinguir cuando menos tres etapas constructivas (no fue posible obtener fotografías, dado que el respaldo del retablo neoclásico que cubre actualmente el acceso a la gruta excavada impide obtener las distancias visuales y encuadres apropiados, por lo que se incluyen los dibujos respectivos, correspondientes al estado que guardaba en marzo de 1999).

La etapa más primitiva de la capilla corresponde al antiguo sepulcro, construido detrás del actual retablo

neoclásico, al interior de la excavación en roca de la ladera del cerro de Guadalupe. Seguramente fue el Santo Sepulcro inicial. El arco central de tipo arcosolio es similar al original de la tumba de Jesús, de 2.15 x 0.95 m, cuyas dimensiones son casi iguales a las del Sepulcro de Jerusalén, de 2.02 x 0.93 m (sin recubrimiento de mármol) y 0.66 metros de altura en el banco, el cual desapareció en Puebla al ocuparse posteriormente el espacio durante los siglos XIX o XX como bodega de utilería. Esta disposición con base en tres arcos, puede pensarse, procede de fines del siglo XVI, a excepción de los capiteles corintios que son posteriores. Se puede detectar una segunda etapa con la construcción de una bóveda de cañón que continuaba el nicho central del “sepulcro” poblano, casi con su mismo perfil, y que actualmente llega hasta el borde de la excavación rocosa en una distancia de 3.70 m, aproximadamente. La cual, en adelante fue demolida para construir la tercera etapa que es neoclásica y corresponde a un periodo de finales del siglo XVIII o al siglo XIX, posiblemente a 1824, cuando se construyó la casa de ejercicios.

En el lado oriental de la capilla de La Expiración, XII estación, existe un jardín, antes mencionado, que presumiblemente data del siglo XVIII, por las características arquitectónicas que presenta. El jardín cuenta con una fuente central de azulejo, con ocho lóbulos y en ambos lados dos fuentes más pequeñas. En torno a la fuente central se erigía una óctuple arcada barroca de planta octagonal, cuyo último arco colapsó en el pasado sismo de 1999. Esta arcada nunca estuvo cubierta. Es muy probable que con dicho jardín se quisiera simbolizar al huerto, así como la resurrección de Jesús y quizá también su ascensión. Al respecto, hay que considerar que la arcada octagonal y la fuente de ocho lóbulos, muy probablemente aluden a la resurrección, pues en la simbología cristiana el número 8 es el octavo día y corresponde a la resurrección de Jesús. Como referencia de esto se puede considerar el caso de la Vía Sacra del *Bom Jesús do Monte* en Braga, Portugal.

Por último hay que mencionar que en este Vía Crucis se inspiraron el que existió en la Ciudad de México en la avenida Juárez, a un lado de La Alameda y el de la Antigua Guatemala, aún existente.